

CONDE DE LOS ANDES

**CONTRASTES SOCIO-POLITICOS  
DE DOS PAISES COMUNISTAS**



## Contrastes socio - políticos de dos países comunistas

por el Académico de número

Excmo. Sr. CONDE DE LOS ANDES (\*)

En los tiempos actuales, cuando son tantos los que por razones comerciales, o puramente turísticas, viajan por todos los países del mundo, es difícil traer alguna noticia desconocida o hacer un comentario original después de un periplo, aunque éste haya tenido por camino recorrer dos países satélites del comunismo ruso, como Hungría y Bulgaria.

En el peor de los casos, espero ser más explícito que aquél diplomático del cuento, que de vuelta de un destino en China, durante muchos años, apremiado por sus amigos para que les diese alguna impresión de su estancia foránea, resumió lacónico: "China, buenos sastres". Ciertamente esa es una característica de los chinos, que se continúa hoy en Hong-Kong, donde atosigan al viajero para que se haga un traje a la medida en cuarenta y ocho horas. Sin embargo, parece muy limitada la versión china del diplomático del cuento.

Mi viaje tenía como objetivo Bulgaria, donde iba a celebrarse, durante una semana, la reunión de las delegaciones del mundo del automóvil que también comprenden comités turísticos, todos bajo la Federación Internacional de Automovilismo. Mi condición de Presidente del R.A.C.E. y de ocupar un puesto en el Comité Internacional director,

---

(\*) Disertación en Junta de 25 de junio de 1974.

me obligaban inexcusablemente a encontrarme en Sofía el 20 de mayo. No podía menos de aprovechar la ocasión y visitar Hungría que tampoco conocía.

A Budapest fui, pues, como turista, siguiendo los pasos de Solón, a mi entender el primer hombre que se proclamó turista. Porque cuando aquél poeta y político fue a Egipto y le preguntaron por el motivo de su viaje, contestó sencillamente a los que inquirían las razones de su presencia, diciendo: "He venido a ver". Esta es la mejor definición del turista que a mí me impulsaba a conocer una de las ciudades más hermosas de Europa.

Tres días en Hungría no son muchos para conocerla, pero además de mi costumbre en estos casos, de entregarme por entero y con apasionamiento a conocer un pueblo, sus gentes, costumbres, circunstancias y aconteceres, sigo también el consejo ignaciano.

Me preparo antes del viaje, con lecturas apropiadas, pero luego, *in situ*, no leo nada que no esté relacionado con geografía e historia del lugar, como San Ignacio aconseja que se haga durante los ejercicios espirituales, no leyendo pasajes de la visión beatífica y el paraíso cuando se medita sobre el infierno, por ejemplo, para no distraer el ánimo y desatender el discurso, con lecturas inapropiadas.

Hungría y Bulgaria son dos exponentes opuestos de los países satélites del comunismo ruso. Acaso observaciones sobre este contraste interesen algo.

Después de tres días en Hungría, poco antes de abandonar el Hotel para tomar el avión a Sofía recibí la visita del señor Nandor Huszág, Jefe de la Sección de español y de América Hispana en el Instituto de Relaciones Culturales de Budapest.

Con las excusas del gran escritor Laszlo Passuth (autor, entre otras obras conocidas, de "El Dios de la lluvia llora sobre Méjico") por no haber coincidido con mi visita a Hungría; Huszág se me ofrecía un poco tardíamente para acompañarme. Con todo, dos horas de charla con él fueron muy instructivas.

Digamos de paso, que Laszlo Passuth no es comunista, poco político, y aprovecha el predicamento de su categoría intelectual, para pasearse por Europa y América cuanto puede. Suficientemente compenetrado después de tres días, de la indudable verdad de que el comunismo húngaro es el más relajado de todos, le dije al profesor de literatura húngara que me visitaba, las siguientes palabras:

"He observado que el socialismo en Hungría es mucho más liberal

que en otros sitios” Asintió complacido a lo que estimaba como un piropro.

Digamos también, que en Hungría no les gusta que se diga que son comunistas, ni siquiera a los miembros del Partido, cosa que ciertamente no sucede en Bulgaria. Antes de pasar adelante debo también decir que si bien hay manifestaciones múltiples de falta de libertades, no existe en Hungría ese ambiente opresor que se respira en Bulgaria por doquier.

Repetidas veces, con toda clase de motivos, oí el siguiente comentario, que es como la clave que explica el carácter más flexible del comunismo húngaro:

“Después de 1956, esto ya no es así”; o esto otro: “Cambió el género de vida después de 1956”, o todavía: “Después de 1956 existe la propiedad personal”.

Naturalmente 1956 es el año en que el heroico Imre Nagy intentó sacudirse el yugo ruso comunista.

Curiosamente los textos oficiales reconocen que Rakosi, con sus errores y política personal autoritaria, desencadenó la contrarrevolución de Imre Nagy en el mes de octubre de 1956.

El recuerdo de aquellos días está presente todavía. El tiroteo más encarnizado en la plaza del Ayuntamiento y en la bellísima plaza de la Santísima Trinidad, cuyo monumento, como el de Viena, se erigió cuando la peste en 1713. También se luchó en el medieval bastión de los pescadores, así llamado porque aquel gremio era responsable de la defensa de la fortaleza en aquel lugar, cuando los ataques de los turcos.

Cerca está la maravillosa iglesia de Nuestra Señora del Castillo de Buda, vulgarmente llamada de San Matías, donde se coronó al último emperador Carlos, muerto en Funchal en olor de santidad, y padre de Otto de Habsburgo, tan conocido en España.

Pero no voy a dejarme llevar de descripciones, sino a comentar lo poco que pude apreciar de la vida política y social de Hungría.

El odio a Rusia es muy intenso, y los distintos monumentos rusos que se alzan constituyen una odiosa presencia para los húngaros.

Entre ellos, el más importante, la estatua de la libertad, que se yergue eminente en el cerro Gellert, una figura de mujer que alza en sus manos la palma de la victoria, erigido en 1945 en homenaje al ejército comunista, cuando ocupó Hungría que luchaba con Horthy al lado de Alemania.

Cerca del Museo de Bellas Artes, cuya importante pinacoteca no es posible silenciar, está la Plaza de los Héroes, donde se celebran las

concentraciones del Partido. Allí los tanques rusos acribillaron a los patriotas el 23 de octubre de 1956.

Una estatua de Lenin ofende permanentemente a los húngaros. Se alza desde 1965. También en 1969, no lejos, se levantó un monumento al soldado rojo en recuerdo de lo que allí llaman la república de los consejos, y nosotros recordamos por los 133 días de Bela-Kun, primer experimento comunista que padeció Hungría.

La sublevación fracasada de 1956 ha conseguido, por una parte, una mayor tolerancia religiosa que atestiguan las iglesias repletas de fieles.

Sin embargo no están toleradas las órdenes religiosas, salvo la de unos franciscanos que ocupan el Monasterio de Pannonholma.

La enseñanza religiosa está muy controlada, aunque parece que a cambio del alejamiento del Cardenal Mindszenty, el gobierno ha permitido alguna compensación en este orden de cosas.

Curiosamente, así como en las distintas ocasiones, en que pude sonsacar a los simpáticos húngaros, dejan traslucir su catolicismo, su odio a Rusia y su desdén por el partido, respecto del Cardenal Mindszenty, les han hecho un lavado de cerebro muy eficaz; lejos de reconocer su santidad y martirio le califican de inoportuno y poco ejemplar. El partido está integrado por 600.000 miembros. Hungría tiene diez millones y medio de habitantes. Kadar está considerado como político hábil, que, con sus declaraciones ultra comunistas, encubre una tolerancia y una flexibilidad en la realidad de los hechos.

Hablé antes de la propiedad personal. Quiere esto decir que con cooperativas agrarias, como allí llaman a la propiedad agrícola socializada de las comunas, coexiste algo de propiedad privada. Pero, cuidado, no hay que emplear el término privado sino el personal. Curioso reflejo de la influencia de las palabras, cuya autenticidad no se admite muchas veces, pero sí los hechos que describen.

De igual manera, existen también, después del 23 de octubre de 1956 algunas tiendas pequeñas de propiedad personal, que son toleradas, porque según el gobierno, la venta en régimen de libre juego de oferta y demanda es un termómetro comercial, o contraste para fijar los precios en la propiedad socializada.

Discurriendo por el maravilloso Budapest, con multitud de monumentos grandiosos, alguno como el Palacio Real que está reconstruyéndose muy bien (casi se destruyó el año 1945 cuando los rusos entraron en Hungría), pensaba yo, que tanta historia con sus edificios y monumentos y sus estatuas a héroes y santos, tiene que pesar en

esta relajación del comunismo. Además, la rebeldía húngara y sus luchas por la independencia, con su catolicismo acendrado han tenido que contribuir a modelar un país satélite comunista de imagen más amable.

Me sorprende oír elogios de María Teresa, la emperatriz de los muchos hijos, el buen gobierno y los maravillosos palacios, al mismo tiempo que se ensalza a Kossuth el héroe de la rebeldía magyar de 1845 frente a Austria o del poeta Sandor Patofi.

Aparte de otras razones, María Teresa promulgó un decreto, el denominado Urbarium en el que reglamentó los derechos y las obligaciones de los siervos.

Pero no se crea que el maravilloso Budapest, cuyo centenario fue festejado el año pasado, no deja de traslucir constantemente la presencia de un estado comunista.

El centenario a que me refiero es la unión oficial de las dos ciudades, Buda y Pest, que ocho puentes, algunos muy bellos, enlazan a través del Danubio azul. Danubio, que en Hungría si es azul y no en Viena, sucio y apartado de la capital.

En primer lugar, la escasa circulación denuncia el atraso, aunque particularmente para el turista resulta una bendición de Dios ver que un taxi da la vuelta tranquilamente en una gran avenida, o lo deja aparcado en cualquier sitio.

En Budapest, con dos millones de habitantes, hay solamente 2.500 taxis.

Más datos. El sueldo normal es de 2.000 florines al mes (cuatro mil seiscientos pesetas).

Los taxistas, aunque los taxímetros sean estatales, son seres privilegiados, que con horas extraordinarias ganan más, naturalmente.

Un dato que me da el chofer, explica la situación mísera de la vivienda. Estas escasean. Lo normal es que un matrimonio disfrute solamente un cuarto. Mi chofer tiene subarrendado a su suegra un cuarto en 500 florines (mil doscientas cincuenta pesetas). Las tiendas son un exponente de la escasez. Lo que más abunda en los escaparates es la loza húngara. Por supuesto comparadas con las tiendas búlgaras, de las que luego hablaremos, parecen los escaparates de la Gran Vía, de Regent Street o de la Rue de la Paix. La ciudad padece un retraso de 30 años. Circulan los tranvías para compensar la escasez de automóviles. Otro síntoma de pobreza es ver las calles, por las tardes, llenas de peatones. Como no tienen medios de esparcimiento, pasear constituye la única diversión.

Únicamente los domingos se ilumina Budapest, resplandeciendo en toda su belleza. La electricidad, toda producida por térmicas, porque Hungría, como todos saben es una gran llanura, posee muy pocas.

Riqueza importante la de las bauxitas. Agrícolamente, la tierra es muy feraz. Atravieso media Hungría para ir al lago Balaton. Los viñedos que producen vinos tan buenos, bien cuidados. El campesino no pasa hambre. La industria no ha progresado mucho. Hoteles en Budapest solamente hay dos que sean apetecibles.

El Inter Continental, especie de Hilton modesto y el Gellert, viejo hotel remozado.

Los húngaros disfrutan absoluta libertad para viajar dentro del área de Rusia y de los países satélites. No es muy difícil visitar países europeos con una invitación o pretexto de estudios, o de aprender idiomas, siempre y cuando el jefe de distrito del Partido lo autorice. Naturalmente los miembros del Partido son ciudadanos privilegiados, y los únicos con posibilidad de ocupar cargos políticos.

La música sigue cultivándose y parece ocioso decir que Bela Bartok ha sido la principal aportación en los últimos tiempos.

Ir a la Opera es muy barato.

El turista disfruta, si quiere, de una apariencia de vida nocturna europea con un cabaret Maxim del que presumen los guías, que no tiene nada de particular, pero está muy pregonada la vida nocturna de Buda Pest como exponente de normalidad turística.

Con gran disgusto de uno de mis guías, en la excursión camino del lugar llamado el recodo del Danubio, ciertamente de singular belleza, nos encontramos con un campamento de soldados rusos con lujo de armamento y tanques. Tan reveladora presencia la olvidamos después en un merendero campestre, viendo a un grupo de húngaros que alegremente cantaban y bebían. El turista encuentra muchos platos apetecibles. Además del conocido gulash, de distintas maneras, el pollo con paprika, la col rellena y sopa de pescados del lago Balaton. Allí comí como primer plato una especie de fabada, y dediqué un recuerdo a nuestro compañero Valentín Andrés Alvarez. El vino blanco magnífico. El tinto, aceptable. Naturalmente el renombrado Tokay, en sus dos variantes, seco y dulce, que personalmente no estimo demasiado.

\* \* \*

El polo opuesto de país comunista es Bulgaria. Sin embargo la propaganda oficial es menos sectaria en la interpretación de la historia nacional.

Es lógico. Realmente Bulgaria no ha sido nación hasta después de 1878. Por eso, los setenta años monárquicos no son censurados demasiado parcialmente. Porque en cierto modo, son también la consecuencia de la liberación búlgara del yugo otomano por Rusia. Pese al comunismo aterrador que fluye por las calles de Sofía, se alza la estatua ecuestre del Zar de Rusia Alejandro II. Los búlgaros han tardado en comprender que el comunismo ruso no es liberador, como lo fue el régimen de los Zares. Por eso Rusia, en sí, no es odiada.

La princesa de Metternich, Tatiana, es rusa de nacimiento. Su marido, Pablo, hijo de una tía carnal de la Marquesa de Santa Cruz, es Vicepresidente de la Federación Internacional de Automovilismo. El matrimonio, después de los príncipes de Merode (él, belga de nacionalidad que preside la FIA), son los más destacados del Congreso.

Digamos enseguida que la celebración del Congreso en Bulgaria es un acontecimiento oficial.

Por todo Sofía hay pancartas proclamando el Congreso. El emblema que llevamos los Delegados en la solapa, un verdadero pase de libre circulación preeminente. Muy bonito, por cierto. El emblema es una rosa en fondo dorado. La rosa es el emblema búlgaro nacional, y el valle de las rosas una de las fuentes de riqueza. La esencia de rosa es uno de los productos de exportación.

Tenía Bulgaria grandísimo interés en que esta primavera de 1974 se celebrara en Sofía el Congreso de la F.I.A.

Recibimos una atención oficial excepcional. La sesión de apertura, en uno de los pocos edificios modernos de categoría europea, el Palacio de Congresos, se abre con un discurso del Presidente del Consejo de Ministros, Stanko Todorov.

Le han precedido otros del Alcalde y del Presidente del Automovilismo Búlgaro, que se han referido al señor Merode y al señor Metternich, cuando han hablado de nuestros Presidente y Vicepresidente.

El Jefe del Gobierno, en cambio, los llama Príncipes. En lo sucesivo se les tratará siempre así.

Hemos sido obsequiados con varios ágapes. El más importante el del último día en el Hotel Sofía, por el Presidente del Consejo, que sienta a su derecha a la princesa de Merode y a su izquierda a una noble rusa de nacimiento, Tatiana, la Princesa de Meternich. Tatiana ha

sido especialmente mencionada en el discurso del Presidente Búlgaro, ya que su abuelo, héroe de la guerra ruso-turca, cayó herido en la liberación de Bulgaria por las tropas del Zar.

Pablo Metternich me comentó, castizamente: “átame esas moscas por el rabo”.

El Hotel Sofía, es un hotel de provincias de España de hace treinta años. Tiene un gran salón donde se celebra el banquete. Después hablaré de la comida, si es que puede llamarse comer a los platos que nos servían. A marchas forzadas, para que lo estrenásemos los delegados de la F.I.A. se termina un hotel de factura moderna, comparable con un hotel de primera de los modernos de España. La terminación es tan defectuosa que en uno de los ascensores (tiene el hotel 18 pisos) algunos delegados de la F.I.A. están encerrados media hora. A otros se les desploma el ascensor, aunque afortunadamente los frenos funcionan en el último momento.

Los camareros y camareras desconocen su oficio. El desayuno, una tacita pequeña de café con unas gotas de leche y pan muy malo. Sin manteca. No es posible conseguir mejor desayuno ni un jugo de frutas. La fruta escasea porque la exportan. Pero tanta importancia le dan al Congreso de la F.I.A. que los periódicos dan cuenta de las deliberaciones intrascendentes de nuestros distintos Comités y de la asistencia a los actos que en nuestro honor se celebran.

Indudablemente todo ello forma parte del plan de desarrollo turístico que el Gobierno prepara.

Sofía es una ciudad bellísima. Los edificios no valen nada, pero muchas plazas con el verdor de las plantas y los árboles, contribuyen a una imagen urbana grata.

Hay un inmenso Parque, al Norte de la ciudad, donde está situado nuestro hotel. Al fondo el monte Vitoscha, como gigantesca barrera, cerrando la llanura de Sofía. Tiene mil doscientos metros de altura. Sus cimas están nevadas todavía.

Parece que Bulgaria es muy sana y el aire en Sofía y sus alrededores, yodizado. Abundantes aguas termales dan vida a varias casas de baños: una, importante, con arquitectura del renacimiento búlgaro. Tres Iglesias ortodoxas dignas de mención: la Catedral, de 1905, la más importante. La llamada de Santa Nedelja, la más antigua, construida en 1880, sobre los restos de una mezquita. La iglesia rusa, con cúpula bizantina dorada, pequeña y graciosa.

El palacio real, en medio de la ciudad, modestísimo. Por cierto la tesis del asesinato del rey Boris, por orden de Hitler, se da en Sofía

como buena. Boris intentó mantener la neutralidad jugando con Hitler y con los soviéticos al mismo tiempo.

El caso es que la Monarquía fue derrocada pacíficamente al año de la ocupación por las tropas soviéticas, y el Jefe del Gobierno se despidió de la reina Juliana y del rey niño, Simeón, cuando partieron.

Frente al palacio real, el mausoleo donde se conserva momificado Georgi Dimitrov, primer jefe del gobierno de la Bulgaria comunista. En un todo parecido al de Lenin en Moscú, según me dicen, salvo que éste en blanco y aquél en rojo.

La visita del mausoleo y de la momia me impresionó desagradablemente. A la entrada dan guardia dos soldados con armas y vistoso uniforme. Por los pasadizos y en la cámara donde está yacente Dimitrov con traje negro y condecoraciones, bien visible porque luces enfocan la momia, hay más soldados, pero sin armas.

Hay algo diabólico en todo el montaje del mausoleo, con la exhibición de Dimitrov embalsamado. Se presta a serias reflexiones esta exhibición. Es como un reverso materialista, que quiere una proyección ilimitada de la personalidad, identificada en el cuerpo, cuando se niega la existencia de una vida ulterior, ultraterrena, infinita. En el fondo existe el deseo innato de inmortalidad humana.

A los niños de las escuelas se les lleva en visita obligada, exigiéndoles, después, impresiones sobre el apóstol de la revolución social y su simbolismo comunista. La propaganda del comunismo está presente en la educación.

Coincidió nuestra visita a Sofía con el aniversario de San Cirilo y San Metodio, que inventaron el *calendario* cirílico como nadie ignora.

Es fiesta oficial de la cultura, y se asocia a los santos, desprovistos de su aureola de santidad, en una serie de inmensas pancartas, con los retratos de Marx, Lenin, Breznev, Girkof, el Secretario del Partido y Jefe de la nación. Teodorov, que nos obsequió con un banquete, es la figura política representativa, pero Girkof es el dictador comunista. Según parece Todorov está muy bienquisto de los soviets y será su sucesor. Volvamos a la fiesta de la enseñanza y de la cultura búlgara.

Cerca del mausoleo está la plaza de Lenin, con un gran edificio coronado por la estrella roja, sede del Gobierno y de las organizaciones del partido. El desfile de juventudes y niños lo presiden Girkof y Todorov. Los jóvenes y niños llevan una rosa en la mano. El puño en alto ha desaparecido como saludo.

A los delegados de la F.I.A. se nos ha reservado sitio para contemplar el desfile.

El día es de vacaciones, y las calles de Sofía están llenas de gente. Gentes mal vestidas. Prácticamente puede decirse que no hay circulación rodada. Pero este es el pan nuestro de cada día. Una capital de ochocientos mil habitantes tiene una cantidad de automóviles reducidísima. El aspecto es el de Madrid un Jueves Santo, hace veinte años. Las escasas tiendas con escaparates, casi vacíos. Los grandes almacenes lo mismo.

Visito el mercado en horas de compra. Algunas verduras. Pedazos troceados de pescado, poco apetitoso, en muy pocos puestos. No hay carne; algunas salchichas. Poquísima fruta; muchos pepinos que con el yogohurt integran principalmente la dieta alimenticia.

No hay huevos, botellas de vino, galletas muy malas, botellas de leche. Parece un mercado en liquidación.

El Cónsul adjunto español, con alegría inmensa, va destinado a otro puesto. He visto su apartamento, muy parecido al que ocupan embajadores y Diplomáticos en general. Es un piso modesto. La apariencia externa de la casa, deplorable.

El señor Kirpatrick, quiere dar un cocktail a unas cien personas del Cuerpo Diplomático para despedirse; tendrá que hacer un viaje a Salónica para comprar vituallas.

No hay restaurantes en Sofía. Solamente los de los hoteles donde se come mal, muy mal y peor servido. Los cigarrillos búlgaros no son malos.

En mi excursión a Rila, precioso y magnífico Monasterio del siglo X, con frescos excelentes del XV y del XVII, y una colección de iconos estupenda, puedo comprobar la desolación y el atraso de Bulgaria.

En ciento veinte kilómetros de carretera regular, me crucé con tres automóviles. En los campos veo trabajar a las mujeres y en función agrícola el arado romano.

En Rila, la situación es bellísima, porque el magnífico monasterio está a media altura de unos montes que le abrazan con las cimas nevadas. Allí hay un hotelito para el turismo donde he visto un servicio cuidado. El parador es modesto, la comida algo mejor. Un potaje de alubias, una trucha seca del arroyo vecino y unos calabacines con carne picada comestible. El queso es bueno. Constituyó mi único alimento en el banquete oficial del Jefe del Gobierno de que antes hablé. Puse en práctica el consejo de Brillat Savarin: "El queso es el complemento de una buena comida y el suplemento de una mala".

Para terminar con el comentario alimenticio diremos que hay un vino blanco bueno.

Algunos datos sobre jornales revelarán el nivel de vida.

El jornal mensual medio es de 80 levas, o sea 3.000 pesetas.

El chófer de la Delegación española cobra 220 levas, o sea, 6.000 pesetas, escasas al mes y está entusiasmado con su puesto. La criada del cónsul, 180 levas al mes, o sea 4.700 pesetas. Ambos tienen que informar periódicamente al partido del comportamiento de sus jefes. Ambos abandonarían con gusto Bulgaria si pudieran, pero temen las represalias familiares.

Cuando abandonen sus empleos serán enviados por el Partido a trabajar al campo, “para desintoxicarse del contacto con los capitalistas”. La expresión es del comunismo búlgaro, no mía.

Es frecuente que cambien los trabajadores de empleo. En los hoteles a los seis meses son relevados. No conviene que se habitúen con el medio.

Los ingenieros y arquitectos son sancionados con períodos de trabajo manual si son remisos en su labor.

Los premios consisten en posibilidad de tener coche y regalo de viviendas. La condición esencial, además, es identificación con el Partido. Hace dos años hubo apertura religiosa, gracias a ello pude oír Misa el día de la Ascensión y el domingo. Atravesando un patio, en un bloque de casas de mala muerte, llegué a la capilla. Muy pequeña, se respiraba ambiente de catacumba. El sacerdote que nos dijo la Misa, al escaso centenar de asistentes, estuvo 18 años en la cárcel. Pese a la apertura, hace unos meses, le dejaron sin sacristán, porque estaba convirtiéndolo al catolicismo, enseñándole su doctrina.

En las iglesias ortodoxas, de buena factura y boato, la concurrencia no es muy grande tampoco. La Catedral, construida en 1805 es muy hermosa y bonita, con cúpulas bizantinas verdes. Actualmente hay tolerancia religiosa pero se ridiculiza a los que acuden a las iglesias. La enseñanza religiosa —de la ortodoxa, ya que los católicos muy escasos, tienen una presencia mínima, está casi prohibida.

Hace unos meses una madre fue condenada a dos años de cárcel porque enseñaba a rezar a su hijo y a algunos de sus amiguitos.

Una propina pequeña es recibida con alborozo.

Perdí el autobús que debía llevarnos a una cena en un hotel de turismo en el alto del monte Vitosha. Digamos entre paréntesis que este ágape fue tan incomedible como todos. Gracias al queso, al

yoghourt y al vino pasamos la velada. Los taxis del Estado, naturalmente, son baratísimos.

El taxi que me llevó me costó 200 pesetas, 20 kilómetros con una ascensión de 1.200 metros. Una leva de propina, 30 pesetas, hizo feliz al conductor.

Esa noche cuando me reuní con mis compañeros de Delegación de la F.I.A. disfruté de bailes populares ya que no del condumio. Los búlgaros son excelentes bailarines. El día de la inauguración, los coros y bailarines de la ciudad de Sofía nos obsequiaron con un espectáculo de baile estupendo. Verdaderamente la coreografía búlgara es espléndida.

El espectáculo se completó con una buenísima pantomima. La Opera es extraordinaria. El Estado no regatea los medios. El edificio, construido a principios del siglo pasado, si no grandioso es decoroso y de buen gusto. Tiene asiento para 1.200 personas. El escenario, quizá un poco pequeño, para el despliegue de más de cien actores. El vestuario es riquísimo. El coro magnífico, los cantantes, buenos. Soy yo poco melómano, porque desgraciadamente tengo pésimo oído. Disfruté, sin embargo, con el magnífico Boris Goudonov que se representó.

Me dice Tatiana Meternich que en la opera de Moussorgsky que ella ha visto en Moscú no se acentúa tanto como en Sofía la interpretación demagógica en los pasajes del libreto de enfrentamiento del pueblo y señores, etc.

La Opera se representa en ruso. Tatiana, claro está, entiende el búlgaro, que es un dialecto de aquí.

Junto a la Opera se alza una estatua de Alejandro Stambolijski, jefe del partido agrario búlgaro. Llegó a gobernar con la Monarquía reinando Boris III, el penúltimo rey, un golpe de estado militar derrocó al gobierno y prevaleció desde entonces un gobierno autoritario, dirigido por Cankov, muy anticomunista.

Creo que voy extendiéndome demasiado. No trato más que de exponer algunos hechos que den una idea de lo que un viajero en mis circunstancias puede observar en ocho días. Igual que en todos los países comunistas, existe propiedad estatal y propiedad cooperativista. Pero a diferencia de lo que ocurre en Hungría, no existe en absoluto la propiedad privada.

Bueno, cuando digo cooperativista habrá que entender comunal. Es decir, las cooperativas son iguales que los Koljoses soviéticos. Sin embargo parece que hay una mínima tolerancia para tener alguna gallina o cerdo en algunas regiones. Moverse libremente dentro de

Bulgaria es muy difícil para el búlgaro. Desde Tarnovo, ciudad muy típica, con casas que recuerdan a las colgantes de Cuenca, para poder trasladarse a Sofía, es indispensable autorización del jefe local del partido.

Viajar al extranjero es difícilísimo para los búlgaros, salvo que sean miembros privilegiados del partido. El partido lo componen 600.000 miembros. Bulgaria tiene ocho millones y medio de habitantes.

Nuestra guía oficial pertenecía a una familia bien instalada en el partido. Su padre, ingeniero, tenía automóvil. Su hermano estaba en Norteamérica estudiando electrónica. Ella había estado en España y hablaba excelente español. Tenía automóvil. Por supuesto referiría cuanto supiera de la delegación española a sus superiores, indudablemente daría cuenta de nuestras conversaciones.

Yo me decidí en dos ocasiones a callejear solo por Sofía. En seguida observé que estaba vigilado. Mi condición de Delegado de la F.I.A. era una protección indudable, pero con todo sentí muchas veces un ambiente irrespirable. En una ocasión se me detuvo cuando me adentraba por una calle a husmear. En seguida acudió un transeunte que me defendió diciendo que era delegado de la F.I.A.

Según me han contado varios diplomáticos, sus casas son vigiladas y muchas veces encuentran los papeles y libros revueltos.

Los propósitos turísticos búlgaros se compadecen mal con hechos como el siguiente:

La línea aérea búlgara, que enlaza Madrid con Sofía, cuya principal finalidad es unir a los comunistas de Cuba y de Bulgaria, quiere aprovecharse también para promover un turismo muy barato en el Mar Negro. Sin embargo, cien estudiantes españoles que fueron a disfrutar quince días de playa en Varna, estuvieron a punto de quedar detenidos, indefinidamente si la Delegación Consular española no amenaza con romper relaciones si no se les permitía el regreso.

El pretexto para retenerlos era baladí.

Nuestra delegación actúa como promotora del comercio de españoles con Bulgaria. Los búlgaros, como todos los países del Este, interesadísimos en ampliar sus relaciones comerciales, pagan muy bien.

En las librerías pocos libros búlgaros. Libros extranjeros de arte y ciencia, principalmente.

En Sofía hay varias industrias químicas importantes, pero las farmacias son malísimas, y los medicamentos pésimos. Entre tomar un vaso de agua, excelente en Sofía, o una aspirina para aliviar un dolor de cabeza, es preferible lo primero.

El único periódico francés que entra en Bulgaria es L'Humanité, pero con diez fechas de retraso.

Las valijas diplomáticas son violadas, lo cual obliga a recoger cada quince días en Viena las comunicaciones importantes.

Visité el museo de la Revolución, a base de fotografías principalmente. En una sala había un espacio dedicado a la guerra de España. Fotografía de Largo Caballero. Un curioso documento firmado por el Ministro de la Guerra, que acreditaba el valor heroico de un soldado búlgaro. Desconocía este tipo de recompensas de la zona militar republicana española.

Antes de terminar, debo decir que el cine búlgaro es bastante bueno. Se proyectan también películas extranjeras, cuyo tema sea crítico y peyorativo de la sociedad norteamericana o italiana. Hacía poco tiempo se proyectó la película española sobre las andanzas de unas criadas que van a servir a París. Claro está ayudada de una inteligente y tendenciosa interpretación de subtítulos.

En cuanto a arte, lo más importante es una magnífica exposición de iconos en la cripta de la Catedral ortodoxa de Alejandro Nevski. Estábamos invitados oficialmente a una excursión de tres días por el Gobierno.

Ya había yo visitado independientemente el Monasterio de Rila, el valle de las rosas y Tirnovo. Compañeros de otras Delegaciones extranjeras de la F.I.A. habían volado por su cuenta un día para conocer Varna y las playas del Mar Negro. Según ellos, eran mucho menos bonitas que muchas españolas que ellos conocían. Los hoteles y establecimientos turísticos, poco importantes. En vista de lo cual acorté dos días mi estancia, que debía ser de diez, y volví a Madrid en la línea aérea búlgara. Tres horas y media de vuelo con buenos pilotos, en aviones rusos, naturalmente. Clase turística.

Ultima imagen comunista:

Me dice el diplomático español que no me asombre si veo en el avión, junto a los pasajeros una cabra, un cordero o un ternero. Mi compañero de viaje iba a ser muy otro. Al fondo, cerca de los lavabos, viajaba un cerdito. Creo que yo era el único pasajero no búlgaro. Viajaban muy pocos.

Cuando puse el pie en Barajas experimenté una sensación parecida a la que hace unos once años tuve al llegar a Miami ,después de pasar quince días en el incipiente comunismo de Fidel Castro. Era el año 1961.

Ocho días de comunismo búlgaro son suficientes para meditar sobre la terrible situación en que viven, sin libertades y oprimidos, tantos millones de hombres.

Se me ha olvidado una anécdota reveladora. Días antes de mi llegada se escapó una familia entera a Grecia, burlando la vigilancia del puesto fronterizo, llegaron indemnes aunque fueron tiroteados.

Ciertamente el contraste con la situación húngara resalta fácilmente con estas breves pinceladas. Pero con todo el comunismo es internacional, como pretende ser universal.

El embajador de Chile en Sofía, cuando el golpe de Estado derrocó a Allende, pide instrucciones al partido comunista de Bulgaria, allí se queda el ex embajador Alegría disfrutando de coche y sueldo a cuenta del partido comunista de Bulgaria.

Evidentemente la posesión por los rusos de la bomba atómica ha determinado una política de distensión con Rusia. También han contribuido otras causas cuya exámen no permite lo avanzado de la hora.

Pero de todas maneras yo quisiera terminar leyendo unas palabras de Eugenio Montes, escritas hace exactamente 25 años. Decía así:

“Rescatar a tiempo la Europa del Este” Ya más de una vez Europa o la Cristiandad se hizo rea de abandono respecto a los cautivos del turco. En el siglo XVI hubiera sido facilísimo rescatarlos.

Incurias, traiciones, deserciones, sacrificaron vidas y almas en el presente, países y cultura del futuro. Sólo en el siglo pasado, cuando el aire del romanticismo hizo vibrar los corazones, solo entonces se realizó el rescate de la cristiandad bizantina, del mas ilustre ámbito de la civilización clásica, del espacio helénico. Y claro, con la tardanza, resultó que dónde se dejaron abandonados griegos ya sólo se encontraron albaneses y valacos. Atenas, la Polis de Pericles, de Esquilo, de Sócrates, de Platón, era una miserable aldea albanesa de cuatro mil habitantes, donde las cabras triscaban por los más perfectos propleos que hizo nunca mano de hombre.

Cien millones de europeos “in partibus infidelium”, o se rescatan antes de que Vichinsky aprenda el latin sin lágrimas o, si no, cuando vaya por ellos, se encontrará únicamente ex europeos; en verdad ex hombres; mudos fantasmas sin habla; tal vez ni siquiera capaces ya de alegrarse; tal vez ni siquiera aún capaces de llorar.